La Preocupación de los Veteranos

Traducción realizada por _Lex_is_Dumb_

—¡Quédate quieto, Medio Rabo! ¿O tu lecho está lleno de pulgas?

—¿Cómo voy a quedarme quieto? Estrella Azul se ha asegurado de que no esté cómodo en un lecho de plumas de cisne.

Cola Moteada pinchó una hoja agrietada con su garra y la arrojó a la tierra desnuda.

«Qué típico de Cola Moteada ser tan imperturbable por lo que había sucedido. Su única preocupación era cuándo le entregarían su próximo trozo de carne fresca».

—¡Pah! Como si hoy en día un aprendiz fuera tan valiente como para ir a buscar plumas de cisne —murmuró Orejitas.

Medio Rabo lo miró con indulgencia. Orejitas era el mayor de todos los veteranos, y siempre tenía las mejores historias.

—Recuerdo que cuando yo era aprendiz, todos nos retábamos a robar del nido de cisnes que había en la orilla del río para forrar nuestros lechos.

—¿Otra vez fanfarroneando, Orejitas? —Cola Moteada refunfuñó—. Creo recordar que volviste con unas plumas que parecían terriblemente negras para haber salido de un cisne. Mucho más parecidas a las de un cuervo, de hecho.

—¿Vamos a dormir algo esta noche?

Una pequeña cara blanca y negra apareció de un lecho en el borde de la guarida.

—No, Centón, no lo haremos —le informó Medio Rabo—. Tenemos que hablar de lo que Estrella Azul ha hecho hoy, y de cómo podemos ayudar mejor a nuestro Clan en estos terribles momentos.

—¿Eh? ¿Qué es eso? —llegó una voz desde la parte más estrecha del tronco del árbol que cobijaba a los veterano.

—Está bien, Tuerta —maulló Cola Moteada en voz alta—. Vuelve a dormir.

—Estaremos aquí toda la noche si intentamos hacerla oír —añadió en un susurro a los demás.

Cola Moteada esperó a que los otros veteranos se acercaran.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer con Corazón de Fuego?

Centón puso la cabeza a un lado.

—No estoy seguro de que podamos hacer nada. Estrella Azul lo ha nombrado lugarteniente del Clan, y no cambiará de opinión por nuestra culpa.

Orejitas gruñó mientras acomodaba sus rígidas patas traseras en una posición más cómoda.

—Bueno, debería. ¿Tiene telarañas en la cabeza? El gato es un Minino Casero, ¡por el amor Al Clan Estelar! ¿Qué sabe él de liderar un Clan?

—Y apenas lleva aquí unas lunas —añadió Cola Moteada—. Esto no habría pasado en nuestros días. Oh, no.

Medio Rabo los miró exasperado.

—No lo entienden, ¿verdad? Aunque Corazón de Fuego hubiera nacido en el Clan del Trueno, no debería haber sido nombrado lugarteniente. Estrella Azul no lo nombró antes de la salida de la luna.

Los demás gatos se miraron, hinchando los labios superiores con ansiedad.

—Tiene razón —maulló Cola Moteada—. Garra de Tigre fue exiliado ayer. El nuevo lugarteniente debería haber sido nombrado anoche.

—¡Se ha roto el código guerrero! —resopló Orejitas—. ¡Estamos todos condenados!

«Clan Estelar sálvame de mis compañeros de guarida». pensó Medio Rabo.

—El código se ha roto antes, y se romperá de nuevo. Esto no tiene por qué arruinar al Clan del Trueno, pero debemos prepararnos para cosas peores.

—¿Estrella Azul?

—¡No sabe lo que está haciendo! —estalló Orejitas— ¿Qué es lo que ve en este Minino Casero naranja? ¿Es el mejor cazador? No. La joven gata esa… Tormenta de Arena podría rastrear un escarabajo en una ventisca. ¿El mejor luchador? Me gustaría verlo enfrentarse a Musaraña. Esa sí que es una verdadera guerrera. Entonces, ¿qué es exactamente lo que lo hace tan especial?

—Si Estrella Azul lo sabe, entonces no nos lo está diciendo —maulló Cola Moteada.

—Pero debe haber algo, si ella piensa que él podría ser su lugarteniente.

—Se veía que no le hacía gracia —comentó Centón—. Cualquier gato pensaría que le han pedido que salte al desfiladero, no que comparta el liderazgo de su Clan.

—¡Este no es su Clan! —la cola de Orejitas se crispó—. Ni siquiera estoy seguro de que deba ser de Estrella Azul después de esto.

—¿Tal vez ella lo nombró lugarteniente después de la salida de la luna porque sabía que el Clan Estelar se opondría a él de todos modos? —sugirió Cola Moteada.

Medio Rabo aguzó las orejas. —Si eso es cierto, significa que ha dejado de importarle lo que piensen nuestros ancestros guerreros. ¿Por qué haría eso? El Clan del Trueno está sano y seguro.

Cola Moteada se estremeció.

—¡No puede darle la espalda al Clan Estelar!

—Pero lo ha hecho —maulló Centón en voz baja—. Corazón de Fuego no es un verdadero lugarteniente; fue nombrado demasiado tarde, y el espíritu de Corazón de León nunca lo habría aprobado. ¿Qué podemos hacer? Míranos. Somos viejos, sordos, y sin dientes. Necesitábamos un guerrero que liderara nuestro Clan, una luz que brillara para siempre durante todas las lunas venideras. Y Estrella Azul nos trajo a un Minino Casero.

—¡Nunca renunciaré a mi Clan! —argumentó Medio Rabo—. El Clan Estelar todavía nos observa. Si tratamos a Corazón de Fuego como nuestro legítimo lugarteniente y le damos la oportunidad de aprender y triunfar, quizás el Clan Estelar lo acepte y perdone a Estrella Azul.

Orejitas se dio la vuelta, sus articulaciones crujían.

—Nunca perdonaré a Estrella Azul —gruñó—. Y Corazón de Fuego nunca será nuestro lugarteniente. No a mis ojos.

—Ni a los míos —murmuró Cola Moteada, y Centón asintió con la cabeza.

Medio Rabo miró a sus compañeros de guarida con consternación.

Los había reunido para encontrar una solución, una forma de unir al Clan a pesar de la extraña elección de Estrella Azul para el nuevo lugarteniente y la ruptura del código guerrero.

Pero todo lo que habían hecho era descubrir profundidades aún mayores de desesperación.

¿Tenía razón Orejitas?¿Estaba el Clan del Trueno condenado?